

NOTA SOBRE NEOGRAFIA O SEA TRANSCRIPCION DE LENGUAS ANDINAS

POR L. STRUBE ERDMANN S. V. D.

En nuestro folleto *Técnica Etimológica y Etimología Andina* dejamos establecidas 14 reglas fonéticas que nos revelan la falsa pronunciación y transcripción de las voces indígenas. Impreso en la Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba en 1943 y pese a muchas erratas, fue aprobado por varios lingüistas eminentes como Ferrario en Montevideo, Steinki en Santa Fe y Corominas en Mendoza; el Dr. Rey lo usaba como texto en la Facultad rosarina. Hállase agotado y estamos tramitando una reedición aumentada. Nuestros estudios se basaban en parte, en los trabajos del eximio lingüista alemán Dr. Rodolfo Lenz, contratado por la Universidad Nacional de Santiago de Chile, a la entrada de este siglo y fines del pasado. Vemos coronados nuestros empeños por la ratificación total que nos brinda el Dr. Rowe en *Handbook of South American Indians*, II: 185 y 329. Véase también a Mason en *Handb.* VI: 300.

Fonología Indígena: Habiendo desbrozado el étimo adulterado de sus hispanismos y logrado el étimo auténtico, urge la fijación de un alfabeto adecuado a las lenguas aborígenas. Este fue elaborado por lingüistas norteamericanos y perfeccionado últimamente por Swadesh y Rowe. Dicho sea de paso, estriba en el alfabeto creado por nuestro maestro el P. Wilhelm Schmidt (Cf. *Anthropos* de 1907). Este nuevo alfabeto aceptado actualmente por toda la América del Sud, adopta el nombre de Neografía. Las singularidades del Keshua, Aymara y Mapuche requieren signos especiales que consisten en letras modificadas y signos diacríticos. Lo que antes solían representar por duplicación de letras, la Neografía reproduce: p', t', k', q'. Trátase de explosivas sordas, pero enfáticas. La aspiración de estas letras que antes aparecían ph, th, kh, qh se grafican modernamente en forma de p^c, t^c, k^c, q^c, valiéndose de un após-

trofo inverso.* Vemos, pues, que la *ka* nuestra adquiere en las lenguas andinas seis variantes. Cabe llamar la atención sobre una modalidad característica del español: consiste en la tendencia de sonorizar estas cuatro letras sordas, mudando: p en b, t en d, k y q en *gue*, dando pie a multitud de hispanismos, fuente de gran confusión en Etimología. Por lo que atañe a nuestra *ch* que coincide con la inglesa recibe el signo de c y es susceptible, asimismo, de explosión y aspiración. Tocante a la s, distinguimos la s dental sonora que adopta el símbolo z y la s dental sorda que coincide con la misma española y conserva el signo s (la c con cedilla o sea z española no existe en los Andes); la prepalatal sorda fricativa, equivalente a la *sh* inglesa y *ch* francesa, toma el símbolo de s internacional, la prepalatal sonora fricativa lleva el signo Z (es la j francesa: jour, jardín) y la prepalatal sonora fricada se representa por DZ (viene a ser la j inglesa: job, joy). En cuanto a la ll castellana, se sustituye por lambda o en defecto tipográfico por l' (reclama singular atención a causa del yeísmo americano). La ñ española se grafica ny, ya que ñ en Neografía denota *ng* nasal. La W pide capítulo especial en la Gramática Histórica del Castellano y se la representa aún por medio de gua, güe, güi o hua, hue, hui, amén de ba, be, bi o va, ve, vi con harta frecuencia. Las vocales no ofrecen novedad, pero cabe señalar la poca oposición entre o-u, i-e, característica andina. (Cf. *American Anthropologist*, 1934: 629-631; Cf. Farfán, José: *Clave alfabética Kechua y Aymara* donde declara: "Este alfabeto es usado por el autor desde 1946 hasta la fecha". Véase también *Revista del Museo Nacional de Lima*, 1963, que nos brinda trabajos de última hora).

* Por carecer de este signo la imprenta, se utilizó el más parecido posible. (N. del D.)